

Representaciones de la vida rural: una comprensión de lo ambiental desde la cotidianidad.

Representations of rural life: an understanding of what environmental from the everyday.

Yanis Arahis Nieto-Terán

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Rubio - Venezuela

yanis_nieto@hotmail.com

Recibido: 04 de abril de 2016

Aprobado: 16 de junio de 2016

Resumen—En el contexto rural, los habitantes poseen saberes producto de las generaciones, los que descubren en su diario vivir y otros heredados de la modernidad, los cuales se pueden entremezclar, reproducir, reemplazar o transformar, puesto que la dinámica cotidiana así lo permite, lo cual también se evidencia en el ámbito educativo donde los saberes se hacen cambiantes y fluyen entre currículos oficiales y la práctica, que de manera rutinaria penetran el conocimiento, el modo de vida y la cultura que a diario transcurre en espacios rurales. No obstante, lo rural contiene un conjunto de posibilidades y potencialidades, sociales, económicas, culturales, políticas y ambientales que dan cabida a la investigación social. De allí la importancia de centrarse en un lugar donde interactúan de manera especial el ser humano, la naturaleza y la cultura, que es muestra de abundantes recursos naturales, a la vez susceptibles a la problemática ambiental local y global. Ante este escenario se plantea reconstruir la vida rural cotidiana a los fines de comprender lo ambiental. Se plantea el esquema paradigmático en ocho planos: el axiológico, muestra la ética de investigación; el ontológico presenta el abordaje del objeto de estudio; en el plano histórico contextual se desarrolló un análisis diacrónico; el epistemológico incluye los paradigma que fundamentan el estudio; el teórico incluye como aspectos de interés la ecología social, la microsociología y la teoría de las representaciones sociales; y el metodológico especifica acerca de la etnografía como método; los hallazgos y la teorización contiene la interpretación y el análisis de los resultados. Se exponen las consideraciones finales donde se destaca que el paradigma predominante es el antropocéntrico porque prevalecen las prácticas utilitarias-económicas. Por último, se presenta el plano referido a los fundamentos pedagógicos.

Palabras claves: contexto rural, saberes, ecología, vida rural cotidiana, educación ambiental.

Abstract— In the rural context, people have knowledge of the products for generations, those who discover in their daily lives and other legacy of modernity, which can be intermixed, reproduce, replace or transform, since the daily dynamics permits, it which is also evident in education where knowledge is changing and they flow between official curricula and practice that routinely penetrate the knowledge, the way of life and culture that daily takes place in rural areas. However, rural contains a set of possibilities and potential, social, economic, cultural, political and environmental accommodate social research. Hence the importance of focusing on a place where they interact especially humans, nature and culture, which is a sign of abundant natural resources, susceptible to local and global environmental problems instead. Given this scenario arises reconstruct the daily rural life in order to understand environmental. the paradigmatic scheme is proposed in eight levels: axiologic, shows research ethics; It presents the ontological approach the object of study; in a diachronic historical level contextual analysis was developed; includes epistemological paradigm underlying the study; It includes theoretical aspects of interest as social ecology, microsociology and the theory of social representations; and methodological specific about ethnography as a method; the findings and theorizing contains the interpretation and analysis of results. the final considerations which highlights that the predominant paradigm is because prevailing anthropocentric utilitarian-economists practices are exposed. Finally the plane referred to the pedagogical foundations presented.

Keywords: rural context, knowledge, ecology, everyday rural life, environmental education.

*Autor para correspondencia.

Correo electrónico: yanis_nieto@hotmail.com (Yanis Arahis Nieto Terán).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad de Santander.

Este es un artículo bajo la licencia CC BY (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

Forma de citar: Y. A. Nieto Terán, "Representaciones de la vida rural: una comprensión de lo ambiental desde la cotidianidad", Aibi revista de investigación, administración e ingeniería, vol. 4, no. 1, pp. 2-10, 2016, doi: [10.15649/2346030X.382](https://doi.org/10.15649/2346030X.382)

I. INTRODUCCIÓN

Los espacios rurales se presentan como escenarios que, a pesar de las transformaciones económicas, sociales y culturales, producto de la modernidad y de la globalización, guardan conocimientos tradicionales; de hecho, todavía hay evidencias de lo ancestral que caracterizan a las prácticas de quienes los habitan. También es cierto que los saberes en este ámbito han sido tocados a través de los años por la necesidad de satisfacer el requerimiento de servicios a la población. Sin embargo, en lo rural, la reserva de atractivos naturales, turísticos y socio-culturales representan oportunidades para investigar y revalorizar aquello que puede ser considerado como insigificante, lo cotidiano.

Precisamente, lo cotidiano es el centro de atención en la investigación, en este caso vinculado con lo ambiental, es decir, ¿cómo desde la cotidianidad el ser humano de las áreas rurales concibe el ambiente para el desarrollo de sus prácticas? De allí que el interés se centra en reconstruir el saber común como fuente de conocimiento que puede fundamentar lo académico.

Los habitantes rurales se encuentran cargados de saberes que han pasado desapercibidos en reiteradas ocasiones, por el desplazamiento de lo nuevo por lo viejo, un sistema educativo poco contextualizado, el afán de innovar y de producir apresuradamente, y por diversos aspectos que no permiten detenerse a revisar la importancia del conocimiento, de las cosmovisiones, del quehacer diario que durante años ha marcado a unos seres que aún conservan signos de identidad y apropiación por su lugar de origen.

Lo rural da cabida para analizar la interacción de los habitantes con lo ecológico, puesto que sus actividades giran alrededor de los recursos naturales y la vida en el campo principalmente caracterizada por la producción agrícola, es dependiente de la naturaleza. No obstante, en el tiempo, no sólo se da una relación de convivencia, la relación ser humano-naturaleza-cultura, sino que se presentan situaciones donde se maneja de manera antropocéntrica al ambiente, sin prever su capacidad de carga. Esta situación se debe repensar, el sometimiento de los recursos deja a futuro el agotamiento y la precariedad.

Es alentador pensar que, ante la problemática ambiental, que no dista entre lo global y lo local, se pueden ejercer acciones sustentables desde contextos cotidianos y presentar la educación ambiental con alternativas que alcanzan no sólo la educación formal, sino se extiende hasta la comunidad desde lo no formal y lo informal. Por esta razón se pretende articular y apoyar con acentuado énfasis la relación ser humano-naturaleza-cultura, en este particular en el ámbito rural desde su diario vivir.

Ante la necesidad de interpretar la realidad este estudio se mueve en un tema de interés: representaciones de la vida rural a fin de comprender lo ambiental desde la cotidianidad. Esto se entiende, en esta investigación como al conjunto de relatos, evidencias, manifestaciones y prácticas que dan forma a la cultura ambiental de los miembros de determinada comunidad. En este caso, el estudio se centra en un contexto local-rural, de donde las experiencias y los saberes aprendidos y aplicados diariamente por los sujetos son representados socialmente, aspectos significativos para la interpretación de una importante realidad espacial.

II. LA SITUACIÓN PROBLÉMICA

Con la finalidad de plantear la situación problemática se ubicó el objeto de estudio en los procesos culturales, sociales y económicos que han caracterizado las transformaciones humanas y que lógicamente influyen en el ambiente como sistema de asentamiento, de producción de recursos, regulador de energía, entre otras bondades que ofrece como nicho de los seres vivos. En esta parte se pretendió sólo hacer una serie de relaciones acerca de la modernidad y su influencia en el manejo de la naturaleza, lo cual se presentó en el plano siguiente de manera diacrónica.

Cabe resaltar que la modernidad, determinada por la cultura occidental, ha impulsado el desarrollo económico y afianzado el conocimiento científico, caracterizado por la ciencia y la tecnología, y que se han prolongado en la globalización. Asimismo, la modernidad está concebida como un movimiento económico y cultural donde se da entrada al consumismo desbordado, el cual aunado al antropocentrismo separa al ser humano de la relación armónica con la naturaleza e incluso con las demás personas.

La modernidad no sólo se observa en lo urbano, ésta ha penetrado en cada rincón del planeta, de tal manera que ya poco se perciben las fronteras entre la urbe y lo rural. Las zonas rurales fueron tocadas por el proceso de modernización, como cualquier otro espacio, y así como ha marcado el desarrollo también se han incrustado los problemas ambientales naturales y sociales que pudieran ser fruto de concepciones y prácticas sociales cotidianas enlazadas con una educación reproductivista que poco acredita el saber común.

En un documento titulado la modernidad como proceso histórico [1] se dice que este fenómeno es el resultado de un vasto y complejo recorrido histórico, que

implicó tanto acumulación de conocimientos, técnicas, riquezas, medios de acción, como la irrupción de elementos nuevos: surgimiento de clases, de ideologías e instituciones que se gestaron, desarrollaron y fueron fortaleciéndose en medio de luchas y confrontaciones... (s.p.).

El mismo artículo cita que la modernidad surge en Europa Occidental, luego en Estados Unidos y se extiende hasta países periféricos con una relación de dominación y explotación e imposición del modo de producción capitalista que destruye las estructuras autóctonas y tradicionales. El conocimiento se muestra como pasivo en los países sometidos y es influenciado por elementos externos e impuestos que conllevan a asumir, por imitación y asimilación, ciertas prácticas sociales y hábitos culturales de forma parcial e incompleta.

De este proceso civilizatorio se derivan transformaciones donde las concepciones y las prácticas del ser humano se muestran cambiantes y se relevan por nuevos conceptos que, posiblemente y de manera poco consciente, se acogen y se van apropiando de diversas situaciones de la vida diaria. Se desplazan incluso saberes que ancestralmente se han visto como propios y propulsores de actividades conservadoras por otros encaminados al desarrollo y a la tecnificación.

Para Núñez [2] “el proyecto de la modernidad tiene su centro en la razón” (p.32) y posiciona al hombre para controlar la humanidad y la naturaleza y desplaza a Dios como guador de lo natural y lo sobrenatural. La proyección racional del pensamiento abarca el campo científico y lo cotidiano, y el control asumido ha sido evidente en la relación del ser humano con la naturaleza, pues el privilegio por el cuidado de los recursos fue desplazado por los avances científicos y el crecimiento económico que trasciende sin fronteras.

Vinculado a la modernidad se encuentra el antropocentrismo, entendido como “el conjunto de valores y acciones que se basa en la dominación del hombre sobre el resto del mundo vivo y no vivo” (p.84) [3]. La autora señala que este modo de pensamiento “ha definido, y continúa definiendo, la mayor parte de los comportamientos de la humanidad occidental hasta el presente” (p.85), éste conlleva al hombre a sentirse dueño y dominador de los bienes naturales desde diferentes ámbitos, entre ellos científicos, éticos y educativos que determinan el día a día.

Es preciso destacar que el diario vivir abarca una serie de aspectos que pasan desapercibidos, los seres humanos poco se detienen a pensar las consecuencias que puede generar los hechos de degradación. En la época marcada por el consumismo, el afán desmedido por el “progreso” conlleva a ver con ligereza cada situación, mientras los problemas locales inciden en los globales con

mayor auge, importa más la exagerada producción que satisfaga a los consumidores.

Aunado al consumismo se habla de la globalización, paradigma de la cultura occidental, que pudiera verse como prolongación de la modernidad. Con relación a este fenómeno en [4] se afirma lo siguiente:

La globalización se tornó profundamente desigual e injusta. No unificó para la emancipación sino para la sumisión, no estimula la diversidad sino la división y fragmentación. Utiliza la manipulación, la propaganda y el pensamiento único y homogeneizador. Es la universalidad de las relaciones y del valor mercancía como demiurgo de todas las situaciones humanas. Esta degradación, no sólo la realiza contra lo humano y la cultura, sino también, contra la naturaleza y sus ecosistemas... (p.51).

La invasión por parte de un pensamiento dibujado como una opción de vida, representada por un abatido control económico, social y cultural, se extiende por cada pueblo sin dejar rastros del pudor de la gente, de su originalidad y sus raíces. Como lo señala el autor, lo ambiental no se deslinda de esta situación, pues la naturaleza se trata conforme a la herencia y los legados que existen o se instauran, según se piense.

Es preocupante que los problemas ambientales globales y locales avanzan quizás de manera más apresurada que la educación ambiental, lo cual inquieta pues la cultura de la globalización también es más rápida que la cultura local, aspectos éstos que deben ser revisados para comprender las manifestaciones de la ecología cotidiana en áreas rurales, a fin de apuntar hacia un discurso orientado a la sensibilización y al uso adecuado de los recursos desde cualquier actividad que se desarrolle en la vida diaria.

Sobre el desarrollo desmedido, unido al dominio como impulso de la modernidad, Cano [5] menciona al antropocentrismo, la tecnociencia, el desarrollismo, el individualismo y la absolutización de la idea de progreso, como los pilares fundamentales que han imperado en el mundo occidental por varios siglos. Destaca que los cinco aspectos unidos, o de manera separada, aunados “al consumismo (como tendencia, íntimamente unida al desarrollismo, a considerar como disponible y consumible todo lo que existe) generan una capacidad de acción inusitada hasta ese momento y cuyas consecuencias son ya evidentes” [5]

También Bauman [6] resalta que “la sociedad de consumo no puede ser más que una sociedad de exceso y derroche...” (p.114). Por el modo de pensar en que mientras más abunda, más se gasta, la humanidad termina por convertirse en consumidora compulsiva de cuanto producto se presente en el mercado a fin de resolver los problemas o satisfacer lo que en muchas ocasiones se muestra como necesidad. Esta situación no sólo se observa en lo urbano, ya lo rural no escapa del consumismo.

Los autores mencionados conllevan a pensar que no sólo las fuerzas del progreso se diluyen en lo urbano sino que han marcado lo rural de manera significativa. La visión cultural y económica del mundo transforma el modo de vivir, de tal manera, que hasta se ha diluido el concepto ruralidad, la cual es vista como la reserva de costumbres que giraban en un modo de producción básicamente agrícola y artesanal. Núñez [2] considera que “la crisis provocada por la modernización y la penetración de la globalización a finales del siglo XX trastocaron profundamente las estructuras de la sociedad rural” (p.49). El mismo autor, a partir de las ideas de Linck en el 2001, sostiene que,

sobre territorios antes utilizados exclusivamente en la agricultura coexisten desarrollos residenciales; pequeñas y medianas empresas; producciones agrícolas y agroindustriales, usos turísticos y recreativos; y áreas de preservación de los patrimonios paisajísticos, ambientales y culturales (p.51).

En este contexto, a pesar del giro socioeconómico y cultural por el que ha pasado lo rural resguarda saberes no estáticos, sino

cambiantes, que reafirman la cultura y la idiosincrasia de la población.

Además, lo rural es representativo de la estrecha relación con la naturaleza. Paredes [7] destaca que “en el ámbito rural el ecosistema es altamente natural y el discurrir social se afianza prioritariamente en los procesos bióticos” (p.28). Es decir, tal relación enmarca un modo de vida, donde se aprecia el ambiente de acuerdo al significado obtenido por las influencias familiares y al tipo de producción. En adición el autor subraya:

Vale la pena insistir en que la interposición de la cultura –y en consecuencia de las fuerzas productivas- juega un papel capital en la conformación de los paisajes rurales, y en la conformación de los hábitats rurales. Efectivamente la estructura dual hombre-naturaleza no existe, ya que la cultura aparece como hechura del hombre desde los albores de la humanidad, y por lo tanto, la ecuación correcta es hombre naturaleza-cultura-naturaleza (p.34).

El contacto ser humano-cultura-naturaleza se da en el diario vivir, bien sea en la escuela, en la vivienda, en las labores productivas, de allí que fue necesario revisar ¿cómo se concibe el ambiente en este espacio? y ¿qué acciones cotidianas se desarrollan?, bien sea por herencia cultural o por reproducción social de los legados históricos del lugar.

La dependencia de los habitantes del sector rural de lo natural para la satisfacción de sus necesidades ha dado lugar al sometimiento de los recursos, lo que hoy día ya se refleja en una acentuada problemática ambiental, la cual puede tener diferentes orígenes: desconocimiento de las personas acerca de las consecuencias de algunas prácticas en la vida cotidiana que deterioran el ambiente; ausencia de proyectos o programas a nivel institucional (gubernamental y educativo) dirigidos a la educación ambiental; inadecuada difusión de políticas para el manejo adecuado del ambiente; y la tecnificación y modernización de las prácticas para la producción agrícola.

El hecho social en las zonas rurales se envuelve en distintas actividades, entre ellas la agricultura, que constituye una fuente principal de sustento para la población campesina. Sin embargo, a la par de las labores agrícolas se realizan prácticas de deterioro ambiental. Núñez [8], explica que en Latinoamérica el deterioro del suelo ha sido progresivo, entre las causas menciona el monocultivo, sobrecultivo, sobrepastoreo, los incendios, la erosión eólica e hídrica, la salinización, expansión de fronteras agrícolas, manejo agrícola inadecuado y uso inadecuado de productos químicos, entre otros.

El autor antes mencionado dice que las prácticas inadecuadas de uso de la tierra alteran el equilibrio natural, que merma o desaparece la vegetación, la fertilidad de los suelos, la biodiversidad, el reciclaje de nutrientes en el suelo, la biodiversidad, el volumen de las raíces capaces de controlar el balance hídrico en los agrosistemas productivos y hasta se reducen los microorganismos del suelo, es decir afecta cada parte de la biosfera.

La biósfera es un sistema abierto donde las relaciones van más allá de una relación de seres vivos, allí también emergen intercambios a nivel humano. Este gran sistema provee elementos naturales al mundo social, los cuales por medio de procedimientos dependientes de la ciencia y la tecnificación se convierten en bienes y servicios que se usan y disfrutan en la vida cotidiana; no obstante, no se prevé que cuando los recursos naturales son transformados difícilmente retornan a su estado natural.

Se considera que el difícil retorno de los recursos a la biósfera puede generar situaciones de alteración a los ecosistemas, es decir de allí se deriva la problemática ambiental, realidad de la cual no escapa el contexto rural. Este es un lugar caracterizado por el desarrollo de actividades propias del espacio geográfico y de las relaciones sociales de las cuales se generan prácticas que en muchos de los casos alteran el ambiente.

Existen otras situaciones que se derivan del diario vivir en la escuela, el trabajo y por supuesto en el hogar, tanto de los habitantes de la urbe como de la zona rural. En [9] se indica que parte de la

contaminación que se emite al ambiente desde los hogares tiene como origen los productos domésticos de limpieza. Al mismo tiempo, explica que una buena administración de éstos o una sustitución adecuada de los mismos contribuirán de un modo efectivo a disminuir el impacto en la naturaleza.

La autora de la investigación sostiene que es difícil encontrar en el mercado un limpiador absolutamente inocuo para el entorno, tanto de origen vegetal o petroquímico, los productos de limpieza no sólo inciden sobre el ambiente, sino que pueden afectar directamente al usuario.

También es importante detenerse a mirar la dinámica en las zonas rurales donde no sólo se deteriora lo natural, pues lo social ha sufrido afectaciones determinantes y estrechamente relacionadas con los procesos de transformación humana. Como un gran problema social se muestra la pobreza que agudiza la situación, puesto que debilita las relaciones de la sociedad con la naturaleza.

Ante los planteamientos presentados, la experiencia en educación ambiental de la investigadora, la necesidad de conocer lo que pensaba la gente, el porqué de sus acciones en las zonas rurales, se cruzaron los cuestionamientos que conllevaron a reflexionar: es posible que la crisis ambiental siga escapando de las manos de los educadores, del ciudadano común, de las instituciones, que se extienda de tal manera que ni siquiera se garantice la seguridad alimentaria, porque los sectores agrícolas cada vez se ven más afectados. Se consideró que las políticas no son del todo oportunas para el manejo de una situación ambiental que trasciende de lo local, lo cual no tiene fronteras.

De acuerdo a lo expuesto, se planteó la necesidad de realizar un estudio que permitiera revisar en el colectivo rural sus manifestaciones, creencias, tradiciones a fin de comprender en torno a qué aspectos giran sus acciones y si éstas respondían a una educación reproductivista, a los legados del mundo occidental y al desplazamiento del saber autóctono.

En este sentido, para el desarrollo de la investigación que se llevó a cabo se plantearon las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los aprendizajes de los actores sociales relacionados con la cotidianidad ambiental? ¿Qué concepciones paradigmáticas caracterizan a los habitantes de las comunidades rurales acerca del ambiente? Y, ¿Cuál es el modo de vida asociado al ambiente en los escenarios rurales seleccionados?, con la finalidad de representar la vida rural y comprender lo ambiental desde la cotidianidad.

III. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

A. *Objetivo General*

Reconstruir las representaciones sociales de lo ambiental para la fundamentación de una práctica pedagógica desde la vida rural cotidiana.

B. *Objetivos Específicos*

1. Indagar los procesos de aprendizaje de los actores sociales relacionados con su saber desde la vida cotidiana en lo ambiental
2. Analizar las concepciones paradigmáticas de los habitantes de las comunidades rurales acerca del ambiente.
3. Caracterizar el modo de vida de los actores sociales asociado a lo ambiental.
4. Derivar la fundamentación de una práctica pedagógica desde la vida rural cotidiana orientada al saber ambiental.

IV. MARCO TEÓRICO

El ser humano ha sido partícipe de los procesos de transformación de la sociedad, y lógicamente lo involucran. Esto se puede ver representado en el marcado cambio que dio la concepción de la técnica como base para las actividades y su transformación hacia la tecnología como un proceso más riguroso asociado con la producción, lo cual trajo consigo cambios culturales influyentes en el uso de los recursos naturales y en la misma sociedad.

Al respecto, Ferrer Veliz [10] explica que la destreza adquirida en miles de años, con manos y dedos para abrir conchas de moluscos, dio posibilidad al movimiento de "pinza" entre el pulgar y los demás dedos (donde se dice que radican las bases de la habilidad técnica). El manejo de objetos motivó la elaboración de herramientas en el Paleolítico y en el Neolítico. El autor cree que la condición de "especie territorial y gregaria, facilitó el aprendizaje por observación, tal vez la habilidad para el registro mental de experiencias, que luego condujo al razonamiento y sentó las bases para el primer gran movimiento social de la humanidad: la Revolución Agrícola" (p.31).

En esta etapa de la sociedad se presume que el uso de la naturaleza fue asociado a una forma de producción artesanal y para subsistencia, posiblemente la afectación era de rápida recuperación, además las poblaciones pequeñas requerían sólo de los elementos básicos para satisfacción de necesidades. Esta fase de la evolución referida por [11] como de la técnica y la civilización, por asignar a la agricultura el carácter de rudimentaria y local, antecedió tres revoluciones. A continuación, se muestra como resumen la evolución de desarrollo tecnológico planteada por Marín, (citado por el autor antes mencionado).

El desarrollo tecnológico lleva consigo el uso de la técnica. La trayectoria del desarrollo cultural se ha dado con: La primera revolución industrial, iniciada a finales del siglo XVIII, en Inglaterra, estuvo centrada sobre la máquina de vapor y el carbón como fuente energética principal; la segunda revolución industrial, en el siglo XX fue enmarcada en el surgimiento de la electricidad como energía central y luego fue complementada con los derivados del petróleo y la energía nuclear. Estas dieron paso a la revolución informacional con orígenes en la década de los setenta (s/p)

Al revisar la secuencia de las revoluciones se evidencia la inclusión de la energía fósil para dar apoyo a los avances del ser humano, lo cual compromete de una vez el uso de los recursos naturales para la artificialización de espacios reacomodados para fines industriales. Situación que no fue ajena en las zonas rurales donde la tecnología tradicional, con base a saberes autóctonos, se empieza a suplantarse por una tecnología moderna que repercute de forma desmesurada en el modo de uso de la naturaleza.

Es así que las personas se apropian de manera diferente de algo que formó parte de su naturaleza, que es la interacción recíproca con los elementos generadores de vida. En [10] se afirma la creciente capacidad del ser humano para modificar profundamente su entorno para adecuarlo a unas necesidades cada vez más exigentes, lo lleva a:

transformar el paisaje, manipular las aguas, labrar los suelos, eliminar una vegetación de alta diversidad biológica para introducir otra más simplificada, pastorear o destruir los animales y construir escenarios nuevos, no siempre armónicos con el equilibrio natural (p.32).

Las causas desbordantes de las bruscas modificaciones en los espacios, especialmente los rurales, obedecen a cambios que pudieran estar asociados a la poderosa etapa de la modernidad, que si bien para parte de la sociedad se presentó como la esperanza de vida, para otra parte se convirtió en la devastación de la naturaleza, los saberes, por supuesto, cultura de los pueblos. Para comprender este fenómeno se explica su origen e implicaciones.

V. MARCO METODOLÓGICO

A fin de organizar el camino a seguir para recoger, analizar y teorizar acerca de la información que parte de la realidad se ve la necesidad de apoyarse en la investigación cualitativa. Bonilla y Rodríguez [12] explican que el método cualitativo se utiliza para "captar el conocimiento, el significado y las interpretaciones que comparten los individuos sobre la realidad social que se estudia y es

definida como un producto histórico, es decir validada y transformada por los mismos sujetos” (p.52).

El planteamiento realizado por los autores apoya la iniciativa de este trabajo porque, con base a los testimonios de los sujetos y sus representaciones sociales, se re-construyeron saberes relacionados con la forma de acercarse al ambiente y al manejo de sus elementos. Al recoger las vivencias de los informantes del sector rural se estimó analizar lo que sienten, piensan y hacen para comprender el por qué de sus acciones, puesto que en estos espacios se cree que la visión hacia la naturaleza se enmarca en un conjunto de creencias que permiten verla de manera utilitaria y no como fuente de vida, lo cual fue digno de revisar

Desde el punto de vista cualitativo se reconocieron los conocimientos, las creencias, vivencias y proyecciones de los sujetos del área rural con relación al ambiente desde lo cotidiano para reconstruir el saber local a fin de teorizar sobre él. Se tomaron los datos en el contexto natural donde se desarrollaron los hechos y de acuerdo a las vivencias de los actores, para hacer los análisis respectivos, sin el uso de procedimientos estadísticos para luego comprender la realidad de manera inductiva.

Esta investigación se apoya en el método etnográfico, especialmente por la forma en que se presenta la información acerca de los hallazgos, los cuales son descritos, interpretados y analizados para mostrar la forma en que los habitantes aprenden, conciben el ambiente y desarrollan sus prácticas asociadas a la relación ser humano-naturaleza-cultura. Para efectos de este trabajo se describen las características de los escenarios y los criterios de selección de los actores que fueron intervenidos para la recopilación de la información necesaria y relevante. Carrasco y Calderero [13] afirman que la selección del escenario tiene una enorme importancia, puesto que condiciona el desarrollo de la investigación. Para ellos es necesario considerar “si el escenario es de fácil acceso, repetitivo y factible; cuales son las vías de negociación más acertadas; si los participantes reúnen las condiciones que la investigación exige; y cuál de los posibles escenarios reúne mejores condiciones para el estudio” (p. 99).

En atención a las sugerencias dadas por los autores para elegir el escenario se ubicó en primer lugar un contexto rural denominado por la investigadora: Escenario ubicado en el Parque Nacional el Tamá, por considerarlo, al inicio del estudio, como acervo de manifestaciones arraigadas a saberes y prácticas con poca intervención de los recursos naturales, pues se encuentra ubicado en un Área Bajo Régimen de Administración Especial (ABRAE) y; en segundo lugar: el Escenario de Alta Producción Agrícola (EAPA), por presentar rasgos generales de un contexto rural modernizado, con uso de prácticas dependientes de recursos tecnológicos modernos.

Por razones estratégicas acerca de las características del paisaje, que reflejan significativos recursos naturales, se seleccionaron ambos escenarios en el Táchira, estado que junto a los estados Mérida y Trujillo constituyen el sistema montañoso de los Andes en Venezuela.

El estado Táchira se encuentra ubicado en la parte sur-occidental de Venezuela. Según información registrada por aldea educativa.com, en el Portal Digital Gobierno en Línea de la República Bolivariana de Venezuela, limita al norte con el Estado Zulia; al sur con el Estado Apure y la República de Colombia; al oeste con la República de Colombia; al este con los estados Mérida y Barinas. Presenta una extensión de once mil cien kilómetros cuadrados (11.100 Km²), lo que representa el 1.2 % del territorio nacional. Está conformado por 29 municipios, de los cuales se seleccionaron sectores de las comunidades que se encuentran inmersos en tres municipios, los cuales se mencionan en los escenarios estudiados.

El Escenario de Alta Producción Agrícola (EAPA), se ubica en el Municipio José María Vargas, se escogió como contexto rural modernizado en la población de El Cobre (capital), la Aldea Pernía, sector El Guayabal, por ser caracterizado por la vocación agrícola, aprovechadas para la producción de variados cultivos hortícolas. Por otra parte, el Escenario ubicado en el Parque Nacional el Tamá (EPNT), incluye a los sectores rurales Santa Elena, La Colorada, Vega Grande del municipio Córdoba y Río Chiquito del Municipio Junín, lugares donde fue posible seleccionar a los informantes. Este contexto se consideró de interés por poseer condiciones agroturísticas, con grandes reservas y atractivos paisajes naturales, espacios apropiados para el turismo y producción de café, cultivo considerado como conservacionista por sus aportes ecológicos, especialmente al suelo y al clima.

Con la finalidad de comprender las situaciones, los procesos, las acciones derivadas de la vida cotidiana relacionadas con el ambiente se seleccionaron sujetos representativos de las zonas en estudio y que pudieran brindar información y experiencias valiosas para el estudio. Martínez [14] explica que “usualmente el investigador fija un grupo de criterios... que le dan una imagen global del grupo que desea estudiar” (p. 52), posteriormente se da a la tarea de buscar el grupo o grupos con las características deseadas, para obtener acceso a él y comenzar el estudio. Los informantes claves fueron seleccionados de acuerdo a criterios de edad y género, es decir, sujetos del género femenino y otros del sexo masculino. Respecto al grupo etario lo conformaron 3 grupos, de acuerdo a las edades, entre los cuales figuraron: 1) adultos mayores entre 55 y 80 o más años; 2) adultos entre 30 y 50 años y; 3) adolescentes o jóvenes entre 12 y 18 años. Otros de los criterios considerados fue que vivieran en la localidad en un tiempo no menor a diez años y la ocupación desempeñada. Se obtuvo información de un sujeto por edad y por género (6 por cada escenario), lo cual conformó una muestra intencional de 12 personas, aspecto que facilitó realizar el muestreo teórico.

De acuerdo a la naturaleza del estudio se seleccionaron como técnicas cualitativas la entrevista a profundidad y la observación participante, con sus respectivos instrumentos. Rodríguez, Gómez et all [15] sostienen que “la entrevista es una técnica en la que la persona (entrevistador) solicita información de otra o de un grupo (entrevistados, informantes, para obtener datos sobre un problema determinado” (p. 167). Se utilizó la entrevista puesto que en la investigación es una de las técnicas para recopilar información de manera directa y permite recurrir nuevamente a la fuente de información si es necesario. Además, al momento de realizarla existe la oportunidad de agregar información adicional, por ejemplo, gestos, si se observa seguridad o no en el informante al contestar.

Con relación a la observación cualitativa Adler y Adler (citados en [16]), explican que:

... es fundamentalmente naturalista en esencia; ocurre en el contexto natural de ocurrencia, entre los actores que estuviesen participando naturalmente en la interacción, y sigue el curso natural de la vida cotidiana. Como tal, tiene la ventaja de meter al observador en la complejidad fenomenológica del mundo, donde puede ser testigo de las conexiones, correlaciones y causales tal y como se desenvuelven. Los observadores cualitativos no están atados, así, por categorías predeterminadas de medición o respuesta, sino que están libres para buscar los conceptos o categorías que tengan significado para los sujetos (p.148).

Se realizó como instrumento para la recolección de información un guión de entrevista y para registrar las observaciones fue útil el cuaderno de campo. En el guión se colocaron los datos institucionales y se dejaron espacios para incorporar los datos personales, de interés, de cada informante. En el caso de la entrevista, fue estructurada con preguntas abiertas de acuerdo a las categorías de entrada, mientras que la observación se hizo de

manera más libre, por grandes aspectos de interés a fin de guiar las notas.

VI. APROXIMACIÓN A LA TEORIZACIÓN

El acercamiento a la teorización fue realizado a partir de los hallazgos encontrados en los escenarios seleccionados, es decir en Alta Producción Agrícola (EAPA) y el ubicado en el Parque Nacional El Tamá (EPNT). Para enriquecer esta parte de la investigación se aprovechó el apoyo teórico desarrollado en la fase documental de la investigación, lo que permitió hacer la crítica y los aportes respectivos, según los aspectos enmarcados en las categorías de acuerdo a las unidades temáticas.

Los resultados se obtuvieron por medio del procedimiento correspondiente a las investigaciones etnográficas. Una vez organizados los datos, recogidos mediante testimonios, imágenes capturadas y observaciones en cada sitio de estudio, se aplicaron los procesos de interpretación y análisis. Esto permitió la triangulación de los datos desde el punto de vista de la técnica metodológica y como producto del muestreo teórico fue posible la saturación de la información.

A. Aprendizajes de los sujetos rurales en contextos de cotidianidad.



Figura 1. Representaciones del sujeto rural referidas al aprendizaje del saber en contextos de desarrollo.
Fuente Elaboración propia (2012).

Las representaciones del sujeto rural se encuentran influenciadas por los contextos de desarrollo, donde se genera el aprendizaje, por observación-imitación, de forma colaborativa y de construcción activa del saber (local, conocimiento escolar y técnico-científico), obtenido en oportunidades de manera generacional. Esto implica que el individuo se desarrolla en un escenario con distintos factores, aprende y enseña lo local, lo escolar y lo técnico-científico.

B. Concepción de ambiente de los habitantes rurales.

Las representaciones comunes del sector rural son evidentes en la visión paradigmática de los actores sociales en quienes predomina el enfoque antropocéntrico, considerado como la postura que ubica al ser humano como centro del universo. Novo [3] hace referencia a la visión antropocéntrica y plantea que en ésta "... se defiende la idea de conservación y desarrollo de los bienes naturales... en un marco ético que juzga a la naturaleza... como recurso al desarrollo humano" (p.84). Además, consiste en un "conjunto de valores y acciones que se basa en la dominación del hombre sobre el resto del mundo vivo y no vivo" (p.84).

Según las conversaciones sostenidas con los informantes se constató que esta forma de pensamiento forma parte de las representaciones de los sujetos rurales, pues se dice y se llevan a cabo acciones para sostener las formas de vida instauradas y se somete a los recursos naturales sin pensar en las consecuencias. Pareciera que en el sector estudiado del municipio Vargas es más crítica la situación por el tipo de economía del lugar, es decir asociado a la idea de progreso, por señalar un ejemplo, se cultivan

extensiones de terreno con monocultivos y se recurre al uso de productos químicos a gran escala para garantizar que las plantas produzcan, sin pensar en las consecuencias que deriva esta práctica de impacto a la biodiversidad, los elementos abióticos y al mismo ser humano. Esto también permite establecer relación con el modo de vida referente a prácticas utilitarias.

No escapan de la realidad planteada los sectores ubicados en el Parque Nacional El Tamá, en menor escala, pero también se justifica por parte de los informantes que se deben emplear prácticas que permita instaurar formas de producción que conlleven a mejorar la economía y, por ende, acceder a bienes y servicios para su diario vivir.

De lo anterior se asume que por medio de la actividad agrícola, principalmente, y otras acciones en el espacio doméstico se somete a la naturaleza en los contextos estudiados. Mayormente se refleja en el escenario de alta producción por las implicaciones de satisfacción de mercado a más amplia escala, con la finalidad de ofrecer productos y también por el uso de tecnología e insumos ofrecidos por fuentes externas (macrosistemas).

La concepción antes planteada supera lo biocéntrico pues en la zona de estudio sólo existen pocos acercamientos a esta tendencia, representados en su mayoría por informantes femeninas y uno de los adultos mayores, quienes no ofrecieron definiciones afines, sino ejemplificaron casos para manifestar el respeto a la naturaleza. En los sectores de las comunidades rurales analizadas, lejos de las posturas señaladas por quienes respaldan el biocentrismo, el

antropocentrismo supera la concepción del habitante, lo cual también se impone ante la visión holística.

Respecto a este último paradigma no hubo una representación significativa en las conversaciones; sin embargo, se apreciaron importantes prácticas sustentables, principalmente en la producción de abonos y representadas por el autosustento, las cuales son vinculadas a esta postura. Se infiere que aunque las personas no expresen acercamientos conceptuales a la visión sistémica del ambiente pudieran contribuir, aunque en muy baja escala, a los procesos de regulación y equilibrio natural.

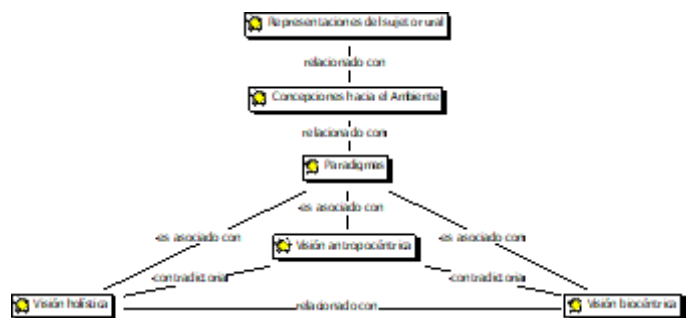


Figura 2. Representaciones del sujeto rural relacionadas con las concepciones hacia el ambiente.
Fuente: Elaboración propia (2012)

El gráfico resume que las representaciones del sujeto rural relacionadas con las concepciones hacia el ambiente se orientan a tener una visión antropocéntrica que contradice a la biocéntrica y a la holística, mientras que éstas últimas guardan relación entre ellas.

C. Aprendizajes de los sujetos rurales en contextos de cotidianidad.

Como aproximación a la teorización de la representación de los actores sociales de las prácticas en uso derivadas de la unidad temática modos de vida asociados al ambiente se tiene que existe predominio de un modelo utilitario-economicista fuertemente ligado a la concepción antropocéntrica. Esto se corresponde con el discurso de Toledo [21], quien expone:

Con muy pocas excepciones, el reciente proceso de modernización de las áreas rurales del mundo ha sido un acontecimiento ecológico y culturalmente favorable (especialmente en los países del Tercer Mundo). Así, durante la modernización, los recursos naturales y las comunidades campesinas tienden a ser destruidos y reemplazados por formas "modernas" de producción, basadas en costos ecológicos, en especialización espacial, productiva y humana, y en una producción exclusivamente orientada al mercado (p. s/n)

La acepción de la modernización ha traspasado los escenarios rurales, de lo cual no se escapan los investigados, donde la naturaleza es vista como la fuente abundante de recursos inagotables a la mano del ser humano, quien los usa, los controla y los devasta. Este modo de vida en los espacios rurales compromete los recursos naturales y al ser humano, quien en muchas ocasiones no se siente como parte de la naturaleza. Esa visión de sentirse aislado conlleva a pensar y actuar de manera utilitaria, es decir, por encima del valor que representa el ambiente, se aprovecha para extraer, transformar y desechar.

Las prácticas comunes más acentuadas en los lugares intervenidos, específicamente en el sector del municipio Vargas, se caracterizan por monocultivos, dependencia de insumos químicos y equipos con tecnología moderna subsidiada, expansión de fronteras agrícolas, deforestación y extracción de especies vivas.

Además de los hallazgos en el ámbito de producción se encontró que a nivel doméstico se emplean manejos inadecuados de los recursos. Se hizo notorio en varias observaciones, por ejemplo: el uso del agua es poco o nada racional, pues se dejan las llaves (grifos) abiertas mientras se realiza cualquier actividad como lavar, o lo que es peor se dispone de mangueras a chorro abierto. Asimismo, las aguas servidas se vierten en cauces hídricos cercanos; se utilizan productos comerciales no biodegradables, tal es el caso del cloro; los desechos sólidos no tienen algún tratamiento especial. Si existe la posibilidad de usar el aseo urbano los colocan para que sean recogidos, sino se queman o se dejan en algún lugar, hasta cerca de las quebradas o ríos.

En estos párrafos se resumen una serie de acciones enmarcadas en una forma de vida nada armoniosa con la naturaleza, por el contrario, se impone la razón y el deseo de obtener y acumular más bienes, sin importar la necesidad de preservar y conservar. Es evidente que las representaciones de las personas se identifican por asumir y desarrollar acciones orientadas a la producción y al consumo. No es que se debe dejar de producir y consumir de manera radical, pero si es posible la puesta en práctica de actividades que a la par contribuyan a minimizar los impactos a prevenir la degradación.

Respecto al modo de vida con prácticas conservadoras, al igual que en la concepción biocéntrica son escasos los comentarios y las observaciones. Un aspecto notable es que así sean pocas las iniciativas se tiene la noción que es necesario conservar, no obstante se limita, según reiterados comentarios, al cuidado de la vegetación adyacente a las nacientes de agua. Si se analiza el trasfondo de esto es de repensar porque realmente sería necesario profundizar para

constatar si lo hacen de manera consciente y si les conviene conservar para que exista agua para sus actividades y así continuar con los fines de producción.

Con relación a las prácticas sustentables se logró el registro de algunas, pero que se tendría que dar una mirada crítica si realmente en este momento garantizan la visión complementaria que se plantea desde la mirada holística. No obstante, se reflejan porque de alguna manera benefician al ambiente en general. Entre los comentarios surgieron aseveraciones referidas al aprovechamiento de la materia orgánica de fuente animal o vegetal para hacer abonos y fertilizar las plantas, la alimentación de animales con desechos de cocina.

Constantemente se dice que en los sectores rurales se tiene una armónica relación con la naturaleza, lo cual es discutible al reunir los planteamientos de Toledo [21,22,23] con los resultados de esta investigación, pues se refleja una situación contraria donde cada vez hay mayor dominio del ser humano sobre la naturaleza y la ética de éste se justifica en la razón al desarrollo y progreso que se materializa con extralimitar las actividades en un marco de referencia del consumo desmedido. Escasamente en las comunidades se realizan tareas de conservación, sin brindar una explicación de la necesidad de ver a los elementos de la naturaleza como un todo complementario. Es importante señalar que las prácticas de conservación y sustentables encontradas son mínimas, aunque no dejan de ser importantes, pero, en comparación a la degradación del ambiente por un estilo de vida utilitario, economicista y consumista resultan insuficientes.

Se tiene que entre las representaciones del sujeto rural se presentan unos modos de vida relacionados con prácticas asociadas al utilitarismo, las cuales son contrarias a las de conservación y más aún a las sustentables. Las conservadoras tienen relación con las sustentables. Sin embargo, se debe aclarar que no representan una forma sistémica de manejo holístico hasta tanto se manejen de manera integral y bajo la connotación que el ser humano se desenvuelve en un ambiente natural y social donde es posible el desarrollo de acciones sin menoscabar la biodiversidad y los demás elementos del planeta. [24]



Figura 3: Representaciones referidas a los modos de vida del sujeto rural asociados al ambiente.

Fuente: Elaboración propia (2012).

Para concluir este apartado se presenta un gráfico que vincula las concepciones hacia el ambiente con los modos de vida. En este se refleja que las representaciones sociales del habitante del campo rural se mueven en unas conexiones entre los paradigmas y las prácticas que se derivan en los contextos. Específicamente la visión antropocéntrica influye en que se desarrolle lo utilitario-economicista, la biocéntrica influye en la idea de conservación y la holística como postura más amplia cobija lo sustentable. También se muestra que contrario al antropocentrismo con su utilitarismo existe la visión biocéntrica que a su vez nutre a y la holística.



Figura 4: representaciones del sujeto rural (interconexión entre concepciones y modos de vida asociados al ambiente).

Fuente: Elaboración propia (2012).

Los sujetos en el contexto rural aprenden mediante la observación de manera colaborativa y activa los saberes bien sean locales o los relacionados con el conocimiento escolar o técnico, obtenido de generación en generación o por influencia de otros agentes. De allí que se desarrollan en sistemas micro y meso, con influencias del exosistema y el macrosistema, donde prevalece la visión antropocéntrica por encima de la biocéntrica y la holística. Esto se asocia a un modo de vida influenciado por prácticas utilitarias y de manera muy limitada se ejercen tareas de conservación y de sustentabilidad.[25]

VII. CONSIDERACIONES FINALES

Para dar un cierre tentativo de ideas (en función de que los estudios interpretativos no son conclusivos), se realiza de manera integral con la finalidad de dar respuesta a tres grandes propuestas: (a) indagar los procesos de aprendizaje de los actores sociales relacionados con su saber desde su vida cotidiana en lo ambiental; (b) analizar las concepciones paradigmáticas de los habitantes de las comunidades rurales acerca del ambiente; y (c) caracterizar el modo de vida de los actores sociales asociado a lo ambiental.

Las representaciones de lo ambiental, desde la vida rural cotidiana, se determinan porque los sujetos rurales de diferentes grupos etarios, tanto del género masculino como femenino, aprenden los saberes de forma similar, es decir por observación e imitación, de modo colaborativo y construyen el saber de manera activa. Lo que significa que su sistema cognitivo les permite realizar acciones que generen impacto positivo o negativo en el ambiente. Esto representa que hay prácticas que pueden ser reproducidas, al igual que se hace en las instituciones educativas, la cual en muchas oportunidades funciona como reproductora del conocimiento instrumental y deja a un lado lo significativo.

Los habitantes del escenario rural se desarrollan bajo diferentes prácticas por medio de las cuales aplican los saberes locales, escolares y técnico-científicos. Estos últimos trasponen lo regional y aunque no son bien procesados y aplicados; es evidente que se dejan de cumplir instrucciones precisas, se utilizan para mantener la limpieza, el orden y acelerar los procesos producción, a la par de la degradación.

Este tipo de conocimiento organizado y estructurado por sociedades científicas es impulsado desde los macrosistemas y son las grandes transnacionales las que proveen de insumos y tecnología "moderna" a las casas comerciales que ofrecen asesoría técnica a cambio de la distribución de productos y maquinaria (operada con energía fósil) que comprometen la existencia de los recursos naturales. Un ejemplo de la influencia externa, en los sectores rurales, es la instauración de agrotiendas en lugares donde los productores acuden a comprar los insumos, entre ellas las de corte socialista que expenden agroquímicos al igual que las demás. En sus estantes exhiben equipos y productos con distintos niveles de toxicidad, en vez de privilegiar componentes de origen biológico.

Esta situación permite evocar los programas impulsados desde el auge de la revolución verde donde los técnicos ofrecían los paquetes tecnológicos cargados de productos, algunos de ellos prohibidos actualmente en el marco internacional, por el efecto residual y al distribuirlos en los campos se generaban créditos impagables con el tiempo, por los costos que implicaban éstos. La realidad de los costos no ha cambiado aún, la diferencia es que ahora el personal de las mismas agrotiendas ofrece las asesorías técnicas en las mismas distribuidoras, ya culturalmente se tiene a un actor rural que las visita directamente para obtener los productos en las casas comerciales.

Lo antes expuesto se corresponde con los procesos de modernización que traspasaron toda frontera posible e invadieron cada rincón del planeta, lo cual se muestra acorde con la visión antropocéntrica en sectores rurales. Este problema cultural lleva a reflexionar y a culpar a una sociedad que privilegia el confort y el reconocimiento del poder económico que subordina a lo local y a la naturaleza.

Es oportuno destacar que las representaciones sociales de los sujetos rurales están centradas en lo antropocéntrico, éste los impulsa a emprender las acciones que predominan en la producción y a nivel de la vida doméstica. Se observa una especie de orientación mitificada con relación al ser humano y al ambiente al que pertenece, la modernidad influye en todas las prácticas.

Vale la pena destacar que los espacios rurales, en reiteradas ocasiones, son considerados como el lugar donde la relación ser humano-naturaleza-cultura, previsto desde la ecología social, se desarrolla de manera armónica recíproca y de respeto. Esta visión de reciprocidad biológica, e incluso de interacción con la sociedad, no es la reflejada por los sujetos, en estos momentos, pues mientras más recursos se extraigan y se utilicen mayor progreso económico representa para ellos. Posiblemente se puede tener abundancia material aunque esta es una consecuencia de la que se duda, más no bienestar y menos se puede apuntar a la calidad de vida.

Los manejos inadecuados afectan al ser humano y al ambiente en general, muestra de ello es la repercusión especialmente de los agroquímicos en las personas. Se conoce, según la literatura, que el contacto directo e indirecto con éstos conlleva a enfermedades como leucemia, malformaciones congénitas, es decir a la afectación de la salud y de la naturaleza.

Al referirse a lo cultural es pertinente mencionar que el papel de la escuela no ha sido significativo en lo que a la visión biocéntrica se refiere, menos aún a la holística, considerada ésta de gran importancia por sus planteamientos sustentables y el manejo complementario de recursos naturales y sociales, incluyendo la tecnología.

Producto de los hallazgos se puede decir que ni la escuela, ni las instituciones han permeado y se han limitado sólo a reproducir una educación conservadora de los recursos naturales, lo cual que fue impulsado, por cierto, en los años setenta con la creación de organismos como el Ministerio del Ambiente, aunque hoy día éste se aboca a labores que incluyen la acción social.

Las instituciones, entre ellas las educativas, han quedado relegadas a un sistema que no se corresponde con la realidad social, ésta amerita un compromiso ético, pues lo ambiental no significa sólo ver la naturaleza, contemplarla, plantar especies; hoy día se ameritan acciones más contundentes, ya que la problemática social se ha agudizado y se transfiere al uso desmedido de los recursos naturales. Es lamentable que la escuela continúa con su papel de reproducción del conocimiento instrumental, solo se prepara para ser útil en la vida, como dijera varios informantes al justificar el por qué heredan los saberes a sus descendientes. De esto se infiere que los conocimientos utilitaristas pasan por encima de los significativos.

Si las instituciones tuvieran un impacto significativo en lo que a programas sociales se refieren se reflejara en las formas de desempeñar las labores agrícolas y domésticas por medio de planes sociales, endógenos y de manejo alternativo. Lo más grave es que algunas instituciones pueden impulsar algunas iniciativas, pero la

magnitud del problema ambiental es tan grande que estas no son suficientes, se hace poco seguimiento y no tienen suficiente alcance. La huella ambiental es implacable, lo antropocéntrico, se asocia con las prácticas utilitarias-economicistas heredadas de la modernidad que impulsó la revolución verde y provocó la dependencia y el consumismo desmedido, de los principales entes comerciales, reflejados en los macrosistemas. Este contexto cultural y social incide en el sujeto rural en tal magnitud que los hace desprenderse de los saberes locales válidos para el manejo de agrosistemas sustentables.[26]

Al desplazar lo local se manifiesta la apropiación de conocimientos técnicos-científicos y los legados culturales de aprender para ser útil en la vida e imitar las prácticas utilitarias y economicistas, esto lamentablemente es estimulado desde las escuelas donde los saberes locales se relevan. Se observa en los actores del campo unos patrones culturales arraigados, no precisamente de manejo sustentable, creando una fuerte barrera al momento de impulsar cualquier acción educativa distinta a la ya instaurada por muchos años.

El ser humano dentro de los patrones culturales modernos, aun cuando se desenvuelve en un entorno natural, no acepta fácilmente las alternativas de manejo adecuado, por el contrario, defienden los conocimientos asociados a un modo de vida utilitario- economicista. Las representaciones sociales de los habitantes inmersos en el contexto rural reflejaron que los escenarios no predeterminan la realidad, ambos escenarios considerados tienen espacios en común: las formas de aprendizaje, las concepciones de vida antropocéntricas orientadas al desarrollo humano, por encima de los otros enfoques; y sus prácticas responden a la modernidad con su impactante proceso de modernización y tecnificación cultural.

Personalmente como descendiente del campo y académicamente como promotora de la educación ambiental es oportuno manifestar que quedan profundos cuestionamientos y marcadas reflexiones, pues se pensaba que hoy día era otro el escenario en el contexto rural y su compleja realidad. Se ha reaccionado escasamente al tratar de presentar alternativas educativas en el ambiente universitario; sin embargo, esto se queda corto ante la huella que el ser humano sigue dejando en la sociedad y especialmente en el ambiente natural, donde se ha desdibujado el paisaje, como dijera la informante Alicia: "...ya todo es menos bonito, las montañas ya no son verdes, como que se han destintado..."

VIII. REFERENCIAS

- [1] "La modernidad como proceso histórico" (1990), [Documento en línea]. Disponible:http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras23/notas/sec_2.html. [Consulta: 2009, Abril 02].
- [2] J. Núñez, "Saberes campesinos y educación rural". (2ª. ed.). Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Vicerrectorado de Investigación y Postgrado, 2007.
- [3] M. Novo, "La educación ambiental. Bases éticas, conceptuales y metodológicas". Ediciones UNESCO/ Editorial Universitat. S.A, 1998.
- [4] R. Sánchez, "El desafío ambiental" (1ª. ed.). Colombia: Magisterio, 2004
- [5] M. Cano, "Pensamiento" [Documento en línea]. Disponible: http://portalsostenibilidad.upc.edu/detall_01.php?numapartat=6&id=70 [Consulta: 2009, Marzo 21].
- [6] Z. Bauman, "Vida líquida". Barcelona, España: Paidós, 2006.
- [7] C. Paredes, "Fundamentos de sociología rural". Barinas: Universidad Ezequiel Zamora, 1998.
- [8] M. Núñez, "Propuesta de desarrollo rural sustentable". Mérida: Formas Gráficas Quintero, 2002.
- [9] E. Bueno, "La limpieza del hogar no es un juego de niños". [Documento en línea]. Disponible: http://www.mma.es/secciones/formacion_educacion/boletin_ceneam/pdf/limpieza01.pdf. [Consulta: 2007, Julio 07].
- [10] E. Ferrer Veliz, "Conservación ambiental. Alternativa para el futuro". Barquisimeto: Fondo Editorial Ecosmos, 2001.
- [11] J. Pérez, "Internautas y naufragos". Madrid: Editorial Trotta, 2003.
- [12] E. Bonilla, P. Rodríguez, "Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales". Santafé de Bogotá: Ediciones Uniandes, 1997
- [13] J. Carrasco, J. Calderero, "Aprendo a investigar en educación". Madrid: Ediciones RIALP, S. A, 2000.
- [14] M. Martínez, "La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico". México: Trillas, 2000.
- [15] G. Rodríguez, J. Gil, E. García, "Metodología de la investigación cualitativa". Archidona (Málaga): Ediciones Aljibe, 1996.
- [16] M. Valles, "Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional". España: Síntesis Sociológica, 2000
- [17] J. Santrock, "Psicología de la Educación". México: McGraw-Hill, 2006
- [18] L. Moll, "Vygotsky y la educación: connotaciones y aplicaciones de la psicología sociohistórica en la educación". Buenos Aires: Aique Grupo Editor, 2003
- [19] C. Villamizar, "La relación saber- poder en los subsistemas de investigación de la universidad venezolana": Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Tesis Doctoral no publicada, 2006.
- [20] U. Bronfenbrenner, "La ecología del desarrollo humano". (1ª edición en castellano). España. Ediciones Paidós, 1987.
- [21] F. Zambrano, E. Trujillo y C. S. Solórzano, «Desarrollo rural sostenible: Una necesidad para la seguridad agroalimentaria en Venezuela,» AiBi revista de investigación en administración e ingeniería, vol. 3, nº 1, pp. 3-18, 2015.
- [22] V. Toledo, "La Racionalidad Ecológica de la Producción Campesina". [Documento en línea]. Disponible: <http://www.clades.cl/revistas/5/rev5art3.htm> [Consulta: 2010, Julio 31]
- [23] L. E. Torres, «Desarrollo rural sostenible: factores subyacentes en las mentalidades campesinas,» AiBi revista de investigación en administración e ingeniería, vol. 3, nº 2, pp. 17-24, 2015.
- [24] J. C. Carvajal-Rodríguez, «Perfil tecnológico del comercio rural del cacao en el departamento Norte De Santander,» AiBi revista de investigación en administración e ingeniería, vol. 3, nº 2, pp. 36-45, 2015.
- [25] N. J. Sosa, «Modelo teórico socio-ambiental para la gestión estratégica del turismo sustentable en el complejo hidroeléctrico uribante-caparo de los estados Táchira y Mérida Venezuela,» AiBi revista de investigación en administración e ingeniería, vol. 3, nº 1, pp. 2-8, 2015.
- [26] J. A. Fausto-Posso y J. Hernández, «El impacto económico de las energías renovables,» AiBi revista de investigación en administración e ingeniería, vol. 2, nº 2, pp. 18-45, 2014.